

## HABLEMOS CLARO

Hoy podemos afirmar de una manera incuestionable que el alcohólico es un enfermo, y que el desarrollo y mantenimiento de esta enfermedad nada tiene que ver con la “fuerza de voluntad” ni nos permite tachar, etiquetar a las personas que están naufragando víctimas de una sustancia psicoactiva como sinvergüenzas o faltos de moral.

Cualquiera puede llegar a ser alcohólico. Chabolas, barrios, obreros, urbanizaciones y mansiones conocen los estragos que el alcohol y el alcoholismo provocan.

En los envases de bebidas alcohólicas debería aparecer una advertencia que dijera : La continua exposición a esta sustancia puede provocar adicción, con graves consecuencias para la salud física, psíquica y social.

El alcohol siempre ha estado con nosotros, es el eje alrededor del cual gira la fiesta, los momentos de relación, las celebraciones, incluso las deportivas, elemento sacro..., no cabe duda que le hemos otorgado un lugar de privilegio en el entramado socio-cultural, llegando a considerársele incluso un factor de salud, creándose una leyenda de bondad que raya con lo inconsciente y temerario.

Las campañas de publicidad de las multinacionales alcoholeras y cerveceras, son cada vez más agresivas en su intento de captar consumidores jóvenes y conseguir la fidelidad de los adultos. Les envían el mensaje de que no están bien como están, así tal como son, que para tener éxito en las relaciones y divertirse necesitan lo que ellos les ofrecen. Y presentan las bebidas en cuestión en un contexto festivo, con chicas y chicos guapos, sin acné ni sobrepeso y vestidos a la última. Todo tan irreal como lo que le ofrecen.

Mi opinión como alcohólico rehabilitado es que estamos bien como somos y estamos, somos válidos y operativos tal cual, sin necesidad de usar ninguna sustancia para progresar y ser aceptados.

Ninguna cerveza podrá añadir ningún centímetro más a nuestra estatura ni nos hará más inteligentes a los ojos de los demás.

En nuestro interior están las claves para nuestro crecimiento personal, nacemos con equipamiento de serie, nuestro cerebro está preparado para recibir y emitir señales reales, maravillosas y gratificantes, sin el riesgo de que se establezca ninguna adicción que hipoteque y amargue nuestra existencia y la de nuestras personas más queridas.

En nuestro interior, nuestro entorno y en nuestras relaciones existe la suficiente cantidad de estímulos para contentar nuestros sentidos...se aceptan ideas.

Será difícil contrarrestar la avasalladora influencia que las bebidas alcohólicas ejercen en el “funcionamiento” de nuestra sociedad, que habrá que enfrentarse al peso de la tradición, desmontar falsos mitos y creencias infundadas.

Habrá que presentar la otra cara de la fiesta, el accidente de circulaci3n, las reyertas, las puñaladas, las pérdidas de empleo, la desintegraci3n familiar, la mendicidad, el suicidio...

Hay que informar y formar para prevenir con una base s3lida y científica con una determinaci3n met3dica y tenaz, hasta que el discurso cale en el tejido social.

Lo que sea para impedir que alguien, seguramente con todo a su favor para progresar y ser feliz, trago a trago, celebraci3n tras celebraci3n, acabe siendo un adicto, un esclavo sin poder de decisi3n sobre el siguiente paso que hay que dar, ni en qué direcci3n. Ningún ser humano merece pasar por la humillaci3n que supone depender de una sustancia como el alcohol.

*Juan Carlos González*